

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Sobre la observación participante en la escuela de Chicago. Un análisis de las monografías fundacionales.

Javier Santos, Juan Ignacio Piovani y María Eugenia Rausky.

Cita:

Javier Santos, Juan Ignacio Piovani y María Eugenia Rausky (2009). *Sobre la observación participante en la escuela de Chicago. Un análisis de las monografías fundacionales. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1121>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sobre la observación participante en la escuela de Chicago

Un análisis de las monografías fundacionales

Javier Santos

CIMeCS-UNLP

jsantos@fba.unlp.edu.ar

Juan Ignacio Piovani

CIMeCS-UNLP/CONICET

jpiovani@unibo.edu.ar

María Eugenia Rausky

CIMeCS-UNLP/CONICET

ondrico@uolsinectis.com.ar

1. Introducción

La idea de una Escuela Sociológica de Chicago en el periodo de entreguerras ha resultado persistente —en el marco de una interpretación que podríamos considerar clásica— bajo el supuesto lugar privilegiado que ésta tuvo en el desarrollo de los métodos cualitativos de investigación social, en general, y de la Observación Participante, en particular (Taylor y Bogdan, 1986; Denzin y Lincoln, 1994; Bryman, 2001; Forni, 1993; Vasilachis, 1993).

Sin embargo, algunos de los autores que han avanzado en la reconstrucción de la historia de los métodos de investigación sociológica han cuestionado que se trate de métodos cualitativos en el sentido actual, presentado así una interpretación revisionista de la Escuela y de sus aportes metodológicos.

Platt (1983; 1985), por ejemplo, ha planteado que esta versión del origen del abordaje cualitativo en la Escuela de Chicago —muy extendida e internalizada en el campo—, especialmente a través del supuesto desarrollo de la Observación Participante, es impropia y mítica.

Teniendo en cuenta esta tensión entre interpretaciones clásicas y revisionistas, en trabajos anteriores hemos analizado distintos aspectos vinculados con los desarrollos metodológicos de la Escuela de Chicago. En particular, hemos indagado acerca de los usos y sentidos de los términos metodológicos cualitativos en los artículos publicados en su revista —el *American Journal of Sociology* (AJS)— y acerca del significado de Observación Participante en los primeros manuales de metodología sociológica.

En la misma línea de este último trabajo, en esta ponencia nos proponemos caracterizar las prácticas de investigación de campo (*fieldwork*) desplegadas en las monografías (tesis doctorales) que luego serían tomadas como hitos fundacionales de la Observación Participante sociológica por parte de los mentores de la interpretación clásica de la Escuela de Chicago.

Estas prácticas observacionales aplicadas en la investigación empírica desarrollada por estudiantes de doctorado de la Escuela son interpretadas en nuestra propuesta a partir de dos dimensiones. Por un lado, desde el punto de vista instrumental/operativo (técnico), recurriendo a la tipología desarrollada por Gold (1958) en su célebre artículo sobre los roles de observación y participación. Por el otro, desde el punto de vista teórico-epistemológico, teniendo en cuenta su relación con supuestos objetivistas/cientificistas o interpretativos/cualitativos.

Esta doble dimensión del análisis (epistemológico/técnico) permite mediar entre las versiones clásicas y revisionistas de la Escuela de Chicago, destacando la aplicación pionera en este contexto de técnicas análogas (al menos superficialmente) a la moderna Observación Participante (aspecto técnico), pero fundamentadas en general a partir de postulados objetivistas y cientificistas, y no en el marco de las concepciones interpretativas que en la actualidad dan sustento a la investigación cualitativa (aspecto epistemológico).

2. La Observación participante en el contexto de las monografías fundacionales¹:

Platt (1983) destaca tres monografías (tesis doctorales) en las se reportan investigaciones empíricas en el marco de las cuales se habría tenido lugar la implementación originaria de la Observación Participante en la Escuela de Chicago, razón por la cual las hemos denominado “fundacionales” a los efectos del análisis que proponemos en este trabajo:

¹ Esta sección se basa en una reelaboración abreviada del punto 6.2 de la tesis de J. Santos, dirigida por J. I. Piovani: “La observación participante y la Escuela de Chicago”, presentada y defendida en el año 2008 en el marco de la Maestría en Metodología de la Investigación Social (UNIBO-UNTREF).

- Nels Anderson (1923) *The Hobo: The Sociology of the Homeless Man*
- Frederic Thrasher (1927) *The Gang: A Study of 1313 Gangs in Chicago*
- Paul Cressey (1932) *The Taxi-Dance Hall: A Sociological Study in Commercialized Recreation and City Life*

*The Hobo*²: *The Sociology of the Homeless Man* (1923)³ es un trabajo de investigación desarrollado por Nels Anderson acerca de la población de trabajadores migrantes que, sin residencia fija, se trasladaba de un lugar a otro en busca de oportunidades laborales.

El interés de Anderson por la temática Hobo está íntimamente ligado a su historia personal y familiar: durante su niñez vivió situaciones de mucha precariedad, mientras su padre se desplazaba en búsqueda de trabajo. En la adolescencia abandonó el hogar y comenzó un derrotero incierto por distintos empleos temporales. Esta experiencia de vida, como observador participante nativo, facilitó la toma de contacto con su población de estudio instalándose en la habitación de un hotel obrero en una zona de Chicago conocida como *Hobohemia*. Durante un año recolectó información compartiendo la cotidianidad de la vida de *Hobo*, ya sea permaneciendo durante períodos extensos en distintos puntos de la zona, manteniendo conversaciones casuales, durmiendo al aire libre, viajando clandestinamente en trenes y/o buscando y realizando trabajos estacionales que le permitieran estar en contacto permanente con los *Hobos*.

Si bien es extensa, la obra original carece de referencias metodológicas detalladas pues, como comenta el mismo autor en la introducción a la *Phoenix Edition* de 1961, sus conocimientos acerca de “cómo” hacer la investigación eran entonces limitados: “La guía que recibí en la Universidad de Chicago por parte de los profesores Robert E. Park y Ernest Burgess fue, en su mayoría, indirecta. La única instrucción de Park fue, ‘anota sólo lo que ves, escuches y conozcas, como un periodista de Diario’ ” (Anderson, 1923/1967: xii).

En efecto, la formación en investigación que se ofrecía en el célebre seminario de *Fieldstudies* a cargo de Park y Burgess carecía de la sofisticación teórica y técnica que conocemos en la actualidad. En general los docentes se limitaban a impulsar a los estudiantes a entrar al campo a través del contacto directo e implementando entrevistas informales iniciales. Sin embargo, no existían indicaciones metodológicas fuertemente estructuradas.

² Hobo es un término de origen incierto introducido en EEUU entre 1885 y 1890 para referirse al trabajador golondrina (*Webster's Encyclopedic Unabridged Dictionary of the English Language*, 1996).

³ Esta fue la obra que inaugural de la serie editorial que cristalizaría y difundiría la manera de hacer sociología en la Escuela de Chicago: *The Sociological Series*.

La perspectiva investigativa de Anderson, no obstante, no privilegiaba necesariamente a la Observación Participante: en cierta medida, la recolección de datos de primera mano a través de observaciones, conversaciones y participación en las actividades cotidianas con los *Hobos* fue una forma pragmática de superar los obstáculos para la aplicación de cuestionarios semiestructurados, que de haber sido viable —como él mismo reconoce— hubiera sido su preferencia. Por otra parte, también recopiló información documental (estadísticas, documentación oficial, publicaciones, etc.) que utilizó como parte de su fundamentación en el análisis.

Para el autor, la Observación Participante no implicó tanto el desarrollo consciente de un rol, en el sentido de “hacerse pasar por”, sino más bien el hecho de visitar un estilo de vida que le había sido propio. Pero independientemente del grado de autoconsciencia en la asunción del rol, la posición jugada por Anderson en el campo guarda directa relación con las prácticas típicas de lo que actualmente conocemos como “Participante Completo” (Gold, 1958), ya que mantuvo encubiertos sus objetivos y su papel de investigador, y esto sí lo hizo conscientemente, buscando acceder sin “distorsiones” a las historias y concepciones de vida de los *Hobos*.

Anderson tenía en mente el requerimiento de acceder a toda aquella información que permitiera dar cuenta de la complejidad de la temática *Hobo* en Chicago, concibiendo su indagación, como el resto de los investigadores de Chicago, en términos del Estudio de Caso. En este contexto, la Observación Participante (expresión de la que él nunca había oído hablar en los años en que realizó su trabajo de campo) era una estrategia, entre otras, para acceder a “datos objetivos” relativos a su objeto de estudio.

The Gang: A Study of 1313 Gangs in Chicago (1927) es una monografía realizada por Frederic Thrasher sobre el surgimiento y características del fenómeno masivo de las bandas o pandillas en la ciudad de Chicago. Enmarcado en el campo de la naciente ecología humana y urbana, el abordaje subraya la interacción entre las dimensiones espaciales y del comportamiento individual en el ámbito de una ciudad en continuo desarrollo y cambio.

De la obra se desprende que el trabajo de campo insumió cerca de siete años y que se recolectó una diversidad de datos, incluyendo: información censal, registros de juzgados y de agencias públicas, información periodística y documentos personales de miembros de bandas. Además, se llevaron a cabo observaciones personales y entrevistas, y se recurrió a observaciones realizadas por terceros en distintos contextos.

En el marco de esta estrategia de investigación ecléctica la Observación Participante no sólo no adquiere un estatus especial, sino que por el contrario los datos de ella derivados tienen un “valor” relativo menor que el asignado a otras fuentes. Por otra parte, en las citas que son resultado de

prácticas de observacionales directas⁴ no hay precisiones metodológicas iluminadoras. Sin embargo, un artículo publicado por Thrasher un año después de la monografía aquí analizada, titulado *How to Study the Boys' Gang in the Open*⁵, aporta indicios clave con relación a los sentidos y funciones que le asigna a la Observación Participante: “Uno no puede entrar en una banda y hacer preguntas. Los chicos en este ambiente sospechan bastante de tal procedimiento. El primer problema es seleccionar un grupo, y a través de un muy cuidadoso plan, establecer *rapport*. Un método es hacerse conocido gradualmente con algunos miembros de la banda sin parecer particularmente interesado en ellos. Pasar cada día, parar para observarlos ocasionalmente y bromear de vez en cuando, haciendo algún pequeño favor como ofrecer una tabla para una patineta, gradualmente aprender y llamarlos por sus nombres, emplear alguno de vez en cuando como ayuda en alguna pequeña cuestión como trasladar paquetes, etc. Este procedimiento requiere varias semanas pero, en algún momento, el investigador se vuelve lo suficientemente conocido para que el grupo confíe en él y [...] pueda sugerir alguna actividad como ir a un espectáculo, armar un juego, tomar una excursión o algún proyecto similar que motive a los chicos. Habiendo participado en tal empresa con los chicos, las oportunidades de conversación y observación serán mayores” (Thrasher, 1928: 244).

Como en *The Hobo*, la implementación de la Observación Participante está íntimamente relacionada con el reconocimiento de las dificultades de aplicación de otras estrategias. Thrasher parte de la necesidad de abordar las pandillas sin la mediación de agencias sociales con el fin de evitar obstrucciones en la recolección de información; pero no por considerarla una versión naturalista más pertinente para el estudio de las bandas de chicos no institucionalizados en sus contextos cotidianos. Por el contrario, la Observación Participante se da en el marco de “situaciones artificiales” generadas a propuesta del investigador, una vez adquirido cierto grado de confianza con los chicos, con el fin de favorecer instancias puntuales de interacción y especialmente, permitir la realización de algún tipo de entrevista no disruptiva. En este sentido, pareciera no ser relevante para el autor su intervención y modificación de las dinámicas grupales en su interés por conocer los grupos.

No hay en la obra de Thrasher una reflexión sistemática acerca de su rol de Observador Participante. Su preocupación metodológica más explícita se vincula con las estrategias que mejor garanticen el establecimiento de *rapport* y la generación de la confianza necesaria para poder acceder a la información requerida en la investigación (a través de entrevistas individuales o grupales). A diferencia de lo que hace Anderson, Thrasher no plantea la posibilidad de “sumergirse” en el

⁴ Caso 27 y Caso 49.

⁵ Thrasher, F. (1928). *Journal of Educational Sociology* 1, 5: 244-254.

ámbito de una banda y participar de su cotidianeidad (de manera encubierta o no). Está claro, de todos modos, que la diferencia de edad (entre él y los chicos estudiados) presenta un obstáculo insalvable para ello. En este mismo sentido debe reconocerse la imposibilidad fáctica de lograr integrarse simultáneamente en la cotidianeidad de las más de mil bandas que constituían su marco de interés.

El tipo de práctica observacional del autor difícilmente pueda encuadrarse en la perspectiva de un observador que asume deliberadamente tal rol y participa de manera “naturalista” en la vida comunitaria que estudia. Thrasher desplegó un tipo de rol más asociado con la estrategia del “observador como participante” (Gold, 1958) porque tendió a limitar el trabajo de campo a la entrevista, con actividades de observación más bien formales, sin que se generen las condiciones para una observación/participación informal y naturalista a lo largo del tiempo (Piovani, 2007).

The Taxi-Dance Hall: A Sociological Study in Commercialized Recreation and City Life (1932) es un trabajo de investigación realizado entre 1925 y 1929 por Paul Cressey sobre los salones de baile pagos aparecidos a inicios del siglo XX en Chicago. Los *Taxi-Dance Halls* eran ámbitos de esparcimiento en los que mujeres contratadas bailaban a cambio de una remuneración. El público que concurría a estos salones estaba constituido principalmente por inmigrantes proletarios de paso por la ciudad, en asilamiento relacional y en situación de discriminación (Buchan Crook, 1934). Para la opinión pública de la época estos lugares eran sólo una fachada que encubría el ejercicio de la prostitución. De acuerdo con Ernest Burgess, autor de la introducción de la monografía, se trata de una indagación sobre el mundo del *Taxi-Dance Hall* desde una perspectiva naturalista, ecológica e imparcial. A pesar de compartir el enfoque metodológico típico de la Escuela de Chicago, en el marco del cual se buscaba recurrir a diferentes fuentes de datos para la construcción del Estudio de Caso, la carencia de datos secundarios disponibles (por ejemplo estadísticas) y la imposibilidad de acceder a documentos personales a partir de estrategias como las entrevistas llevaron al autor a implementar prácticas de Observación Participante que hacen de su indagación un caso diferencial entre las monografías fundacionales.

Por otra parte, se encuentra ya en el Prefacio de la obra la enunciación explícita de algunas de las premisas metodológicas fundamentales que guiaron el trabajo de investigación: “Se enviaron observadores a los *Taxi-Dance Halls*. Se los instruyó para mezclarse con los otros y transformarse en parte de este mundo social cuanto éticamente fuera posible. Se les pidió que observaran y que mantuvieran lo más ajustado posible los registros del comportamiento y de las conversaciones [...] Cada observador fue seleccionado por su experiencia pasada, su entrenamiento, y sus habilidades especiales. Estos investigadores hicieron posible reunir material de caso [...] mucho más variado de clientes y taxi-dancers, de lo que hubiera conseguido cualquier otra persona [...] Además, los

reportes de los diferentes observadores sobre los contactos con el mismo individuo hizo posible un control sobre la consistencia de los documentos obtenidos.” (Cressey, 1932: xvii-xviii).

Como se deriva claramente de la cita precedente, la observación no fue únicamente desarrollada por el autor sino también por varios asistentes. En tanto que la Observación Participante era considerada como una técnica que permitía acceder a datos a los que de otra forma hubiera sido imposible acceder, la multiplicidad de observadores garantizaba mayor acceso, mayor volumen de información significativa y mayores posibilidades de control de consistencia de la información recolectada.

El rol de los observadores no era arbitrario; por el contrario, implicaba conciencia de acción y reflexión sobre las prácticas: “Los investigadores funcionaron como extraños anónimos y conocidos casuales. Fueron capaces, así, de obtener este material sin encontrar las inhibiciones y resistencias usualmente encontradas en las entrevistas formales.”(Cressey, 1932: xviii)

Si bien en la monografía no se encuentran muchos más detalles sobre la perspectiva metodológica, para dar cuenta de la particular posición de Cressey se puede recurrir a un artículo escrito por él en 1927, aunque publicado recién en 1983 en la revista *Urban Life*. Realizado contemporáneamente al trabajo de campo sobre el *Taxi-Dance Hall*, el autor explicita allí su reflexión acerca del rol del observador teniendo como principal referente a Georg Simmel.⁶ Se trata de una de las primeras presentaciones chicaguenses sobre el rol de observador en la investigación sociológica (Bulmer, 1983) y pone de manifiesto cierto grado de reflexión metodológica respecto de la práctica de la Observación Participante.

Cressey plantea tres tipos de observación social. El primero refiere al contacto con los íntimos (*intimates*). El investigador puede hacer uso de sus conexiones relacionales inmediatas para la indagación como lo hiciera Charles Cooley, por ejemplo, observando a sus hijos para dar cuenta de los comportamientos de los niños. El segundo tipo se da cuando el investigador asume el rol de extraño (*stranger*), en los términos planteados por Simmel. El investigador social, en cuanto *Sociological Stranger*, combina la cercanía (estar físicamente presente) con la distancia (cultural), habilitando de este modo un desapego virtuoso en la comprensión del mundo en estudio. El tercer tipo se vincula con la situación de anonimato: los contactos entre el investigador y los miembros del grupo analizado se da en la forma de “extraños anónimos” o “conocidos casuales” (*Anonymous Stranger*) Esta última estrategia, a la que recurrirá Cressey, no era nueva en la práctica de la investigación en Chicago aunque sí poco frecuente.

⁶ Simmel era de lectura obligatoria en el curso de *Fieldstudies* y uno de los autores europeos más referenciados en el manual *Intoduction to the science of sociology* de Park y Burgess.

Según el autor, el rol de *Anonymous Stranger* permitía establecer relaciones con carácter transitorio, implementar un tipo intensivo de acceso a la información y mantener un contacto informal, casual y desinhibidor. Por otra parte, parecía más adecuado para el estudio de los *Taxi-Dance Halls* porque permitía superar las limitaciones de la estrategia del *Sociological Stranger*, que presentaba serios obstáculos en el acceso a la información (como consecuencia de la negativa de los dueños de los salones para admitir el trabajo de los investigadores y, tal vez, por los efectos reactivos de la presencia “reconocida” de ellos). Para Cressey, el *Anonymous Stranger* debía asumir una posición no moralista y desprejuiciada; la clave estaba en encontrar el momento adecuado para establecer una conversación informal en un lenguaje compartido, en búsqueda de relatos significativos.

3. Conclusiones

La reconstrucción histórica de la Observación Participante en Sociología ha dado lugar a una versión arquetípica que se produce y reproduce en los procesos de socialización secundaria de los especialistas, a través de cursos sistemáticos y de manuales de metodología. Esta versión le asigna a la Escuela de Chicago un lugar fundacional tanto en los aspectos técnicos como teórico-epistemológicos de la Observación Participante.

En contraposición, especialmente a partir de mediados de la década de 1980, y “liderada” por Platt, se articuló una versión revisionista que, en sus variantes más extremas, le ha negado a la Escuela todo lugar en el desarrollo de la Observación Participante, ya sea desde el punto de vista teórico-epistemológico como desde el punto de vista técnico.

Como se ha indicado en la introducción, este trabajo apuntaba en cierto sentido a mediar entre ambas versiones (la clásica y la revisionista), revisitando algunas fuentes primarias (las monografías fundacionales) con el fin de sopesar los distintos argumentos y proponer, si esto fuera posible, una nueva lectura acerca del lugar que tuvo y las características que adquirió la Observación Participante en el marco de las investigaciones empíricas del período clásico de Chicago. En este sentido, el análisis propuesto permite destacar lo siguiente:

Aunque en ninguno de los trabajos aparece la expresión ‘Observación Participante’ (tal vez en parte porque en la década de 1920, cuando ésta se introduce, remitía más bien a la idea actual de “informante clave”), es evidente que existieron prácticas (en su sentido técnico) que no deben desconocerse en cuanto esfuerzos observacionales directos.

Resulta claro que tanto Anderson como Cressey, y en menor medida Thrasher, pusieron en juego alguna forma de Observación Participante. En efecto, con diferencia en la forma y el tiempo de

acercamiento, los autores tomaron contacto inmediato con las temáticas de interés a través de grupos de sujetos en sus “ambientes naturales”. Estas formas de contacto implicaron cierta reflexión y decisión consciente acerca del rol de observador: todos debieron tomar una decisión, por ejemplo, sobre mantener encubierta su identidad y objetivos a los efectos de facilitar el acceso a la información.

Anderson implementó un estilo de Observación Participante cercana a la del “sentido nativo”, es decir, la práctica de alguien que pertenece al grupo y que participa “naturalmente” en él, pero que a partir del extrañamiento y el distanciamiento busca convertirlo en objeto de indagación. Por otra parte, su experiencia es superficialmente análoga a la del “Observador Completo” en tanto no se revelan la identidad ni los objetivos del investigador. Thrasher implementó un estilo de “Observador como Participante”, realizando fundamentalmente entrevistas grupales y compartiendo actividades acotadas (no naturalistas, y por lo tanto más limitadas en su validez ecológica) con los miembros de las pandillas en diferentes oportunidades. Como la de Anderson, la Observación Participante de Cressey (y su equipo) también fue encubierta. Pero no puede atribuírsele un “sentido nativo” en tanto que los *Taxi-Dance Halls* no constituían su espacio cotidiano de sociabilidad (como sí lo había sido el *Hobo* en el caso de Anderson, al menos durante su infancia y juventud). Este autor es tal vez el primero que concibe a la Observación Participante como el desarrollo de un rol profesional de investigación. De los roles posibles conceptualizados por Gold (1958), sus prácticas cumplen todos los requisitos del “Participante Completo”.⁷ La figura de Cressey adquiere en este sentido el status de referente distintivo, por la mayor sistematicidad y madurez metodológica de su reflexión en torno del rol del observador participante y su propuesta del extraño anónimo.

Pero si se tiene en cuenta la dimensión teórico-epistemológica, debemos reconocer que la Observación Participante —tal como se la define en la actualidad— se enmarca en un estilo de investigación cualitativo-interpretativo y no remite únicamente a los aspectos técnicos de una forma de contacto directo con actores sociales “situados” que posibilite “recolectar” datos sobre determinado fenómeno.

Desde este punto de vista, debemos coincidir con Platt en que los autores analizados estaban principalmente preocupados por la recolección de información “objetiva” y no tenían la intención de acceder a significados en el sentido interpretativo actual.

⁷ Es interesante hacer notar que su defensa de la participación completa en el marco de la investigación se hace en términos análogos a los de Homan (1980), obra considerada a la vez clásica y pionera en este tema, sólo que casi 50 años antes: la única justificación posible para el encubrimiento radica en el riesgo certero de que la revelación de la identidad y de los objetivos del investigador impida el acceso a los fenómenos de interés sin que éstos resulten significativamente alterados

Esta concepción de la Observación Participante como medio (técnico) de recolección de datos objetivos es uno de los argumentos más fuertes en contra el reconocimiento de las prácticas de campo de la Escuela de Chicago como origen de la moderna Observación Participante cualitativa. En este sentido, resulta pertinente recordar que recién en el marco de lo que se conoce como Segunda Escuela de Chicago (a partir de la década de 1950), con los aportes de Howard Becker y Everett Hughes, la Observación Participante asumiría en este contexto institucional un sentido más moderno asociado a las perspectivas interpretativas.

Sin embargo, si bien es importante ratificar el carácter mítico del origen de la Observación Participante en este período clásico de la Escuela de Chicago, no resulta igualmente justo negarle todo valor innovador a sus prácticas metodológicas. Las formas de observación directa desarrolladas por los autores analizados, aunque no pueden considerarse el origen de la visión actual sobre la Observación Participante, sí deberían ser tenidas en cuenta como importantes antecedentes

Bibliografía

- Anderson, N. (1923/1967) *The Hobo. The sociology of the homeless man*. Chicago: Phoenix.
- Bryman, A. (2001), *Ethnography*. London: Sage Publications.
- Buchan Crook, E. (1934) "Reseña de Paul G. Cressey The Taxi-Dance Hall. A Sociological Study in Commercialized Recreation and City Life." *American Journal of Sociology*, 40, 1: 123-124.
- Bulmer, M. (1983) "The Methodology of The Taxi-Dance Hall: An Early Account of Chicago Ethnography from the 1920s." *Journal of Contemporary Ethnography*. 12, 1: 95-120.
- Cressey, P. G. (1932) *The Taxi-Dance Hall. A Sociological Study in Commercialized Recreation and City Life*. Chicago: University Press.
- Cressey, P. G. (1983) "A Comparison of the roles of the »sociological stranger« and the »anonymous stranger« in field research." *Urban Life* 12, 1: 102-120.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994) *Handbook of Qualitative Research*. Sage Publications, Inc.
- Forni, F. (1993) "Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social." En: Forni, F. et al, *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Gold, R. (1958) "Roles in sociological field observation." *Social Forces*, 36: 217-213.
- Homan, G. C. (1980) "The Ethics of Covert Methods." *British Journal of Sociology*. XXI, 1, 46-59
- Piovani, J. I. (2007) "La Observación". En: Marradi, A; Archenti, N. y Piovani, J. I., *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Platt, J. (1983) "The Development of the "Participant Observation" Method in Sociology: Origin Myth and History." *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 19, 4: 379-393.
- Platt, J. (1985) "Weber's Verstehen and the History of Qualitative Research: The Missing Link." *The British Journal of Sociology*. 36, 3: 448-466
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1986), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Thrasher, F. (1927) *The Gang: A Study of 1313 Gangs in Chicago*. Chicago: University Press.
- Thrasher, F. (1928) "How to Study the Boys' Gang in the Open." *Journal of Educational Sociology*, 1, 5: 244-254.
- Vasilachis, I. (1993) *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: CEAL.